

«Cómo ir más allá de nosotros mismos»¹ (Romanos 12.1-2)

Eddie Cloer

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12.1-2).

El cristiano vive en una nueva dimensión espiritual: Anda en el nivel de una mente transformada (Romanos 12.2). Dios nos ha pedido que pongamos la etiqueta «más allá de» sobre todo lo que recibimos y hacemos.

Más allá de... recibir Su perdón, andemos con Dios. Nuestro Padre no desea que estemos satisfechos con el perdón de pecados. Él desea que vayamos más allá de la purificación, y entremos en una vida con Él, a la cual el perdón nos ha abierto la puerta. La tristeza que es según Dios significa que lamentamos nuestros pecados, porque han destruido nuestra relación con Dios. El perdón es el medio divino de dejar el sendero del pecado, una forma como podemos abrazar la nueva libertad en la cual andamos con Dios.

Más allá de... las provisiones que hemos gozado, busquemos las bendiciones de los demás. Dios nos ha bendecido de modo que podamos ser bendición para los demás. Él preservó a la nación israelita para que fuera luz a las naciones. Hemos oído Su comisión y anhelamos ser empleados en el cumplimiento de ella. Dónde nos guíe, le seguiremos, aunque Sus pisadas nos lleven por guaridas de iniquidad, para rescatar a los que perecen.

Más allá de... de pedir por nuestras necesidades y deseos, ocupémonos en alabar a Dios por lo que Éste ha hecho. Nuestras oraciones se conforman principalmente de listas de lo que creemos que debemos tener. El crecimiento espiritual significa que hemos avanzado más allá de nuestras peticiones hasta gozarnos en quién es Dios y en lo que Él ha hecho

al enviar a Su Hijo. Avanzamos de la petición a la alabanza; de los ruegos por tener más a una apreciación de lo que ya tenemos.

Más allá de... vivir para nosotros mismos, vivamos para los demás, y con los demás. Dios desea que oremos y alabemos con Su corazón, un corazón que incluye a todas las personas de la tierra. Pablo nos instó a lo siguiente: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2.3).

Los fariseos y los saduceos de los tiempos de Jesús se conformaban con una religión, mientras Dios deseaba para ellos que experimentaran una vida espiritual. Él deseaba que dejaran a la Ley guiarles a Cristo, la verdadera religión de la era cristiana. La Ley era el medio, no el fin; una vía, no un logro. Ellos se detenían en la Ley, pero Dios deseaba que avanzaran hacia la vida que la Ley hacía realidad y para la cual había sido concebida. Cerciorémonos de no permitir que las cosas de Dios se conviertan en paradas; antes debemos dejar que las cosas de Dios nos lleven al lugar de convivencia, comunión y vida con Dios.

Alguien dijo: «Uno puede ver el carácter de una persona al notar cuán a menudo dice “Gracias” durante el día». Del mismo modo, se puede ver el verdadero carácter de la espiritualidad de una persona, al observar cuán a menudo dice «Gracias» a Dios.

Cuando ore, alabe a Dios por la habilidad que Éste le ha dado para ir más allá de usted mismo y viva en la dimensión espiritual
«más allá de».

Esta lección es una reimpresión de Eddie Cloer, *Come, Let Us Magnify the Lord (Venid, magnifiquemos al Señor)* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2004), 14-16.